

LA GRANDEZA DE LA SENCILLEZ

La sencillez es rechazada, con frecuencia, porque suena a monotonía y aburrimiento. Sin embargo, la sencillez tiene una fuerza y un magnetismo fantásticos, que para los seres humanos no es fácil de conquistar. La serenidad imponente de una montaña o de un lago, muestran una espléndida sencillez que viene dada. Ahora bien, tener la moral tan alta como un pico nevado y vivir de un modo establemente sereno, como un remanso de aguas limpias y profundas, es algo que hay que ganarse a base de bastante esfuerzo.

LA VIDA... UNA OBRA DE ARTE

Ciertamente no es fácil irse asombrando constantemente ante lo que vemos, como si estuviéramos con Alicia en el país de las maravillas. Esto sólo se tolera a los niños, con comprensiva indulgencia. Aunque, pensándolo mejor, quizá es que a los adultos nos falte, muchas veces, alguna Alicia que nos explique por qué este mundo puede ser maravilloso.

Las catástrofes diarias narradas en los telediarios, las enfermedades y los contratiempos, parecen encapotar la sencilla y humanísima dicha de vivir. Ver a un discapacitado, o a un joven con una grave enfermedad, no nos mueve precisamente a ver la vida con un optimismo infantil. Pero ante la reiterada presencia del dolor, cabe una lectura más original, verda-

dera y positiva de lo que sucede a nuestro alrededor. Al ver la entrañable escena de un chico y una chica con síndrome de Down, cogidos de la mano, puede que se nos quiten muchas tonterías de la cabeza. Si alguien observa a un amigo moribundo esbozar una sonrisa llena de sentido, recibe una inyección de salud mental que ningún medicamento puede dar.



Realmente los momentos difíciles pueden ser altamente significativos, si uno sabe darles la vuelta y encontrar una perla donde sólo parecía existir una cáscara de ostra, dura y desagradable.

*La familia,
tiene la fuerza
de poder
sacar lo mejor
de nosotros
mismos.*

Donde a veces se pone quizá más complicada la visión entusiasta de la existencia, es en las mil precariedades cotidianas que jalonan el calendario anual. A lo mejor sería interesante considerar la vida no tanto como una posesión sino como un alquiler: algo así como una película que me viene dada con un guión, y en la que puedo actuar hasta cierto punto. Puede que así [aprendiéramos mejor a tomar la vida como viene.](#)

Todo hombre puede hacer de su vida una obra de arte. Puede que baste con algo sencillo: una inspiración buena, un buen guía y tesón por mejorar.

Una vez vi un programa de televisión, donde se preguntaba a varios adolescentes si les gustaba ir a los museos. Su respuesta fue negativa. El más locuaz afirmaba que para obras de arte ya estaban las chicas guapas. Aquel joven tenía sólidas razones para sostener su afirmación, aunque no le vendría mal estudiar y cultivar la cultura. De todas las realidades armoniosas, una persona atrac-

tiva es destacable. Mirar humanamente a la posible pareja es apreciarla en toda su dignidad de persona; bajar el nivel al respecto es rebajarse. En una mirada acertada está el comienzo de la familia, la institución más sencilla y fundamental de toda la historia.

En el matrimonio, y en la familia que de él surge, hay múltiples elementos: ayuda, economía, diversión, trabajos, enfados, risas, llantos... Todos ellos se desarrollan en un plano de predominante normalidad. Puede parecer a algunos que el panorama de una vida en familia es monótono. Este tedio por lo cotidiano surge por la anemia de la cordialidad, que puede convertirnos en almas desencantadas. La gran aventura está en saber amar, especialmente a los seres más cercanos. Cualquier tipo algo maduro sabe que amar de verdad tiene menos de sentimiento y más de realismo. Un



realismo que, llevado con amor bueno, conduce frecuentemente al buen sentido del humor.

Un padrazo y una madre ejemplares es posible que no hayan ido nunca de vacaciones a las cataratas del Niágara, que su

coche no sea un último modelo y que sus ahorros sean tan escasos como sus horas de sueño. Pero están metidos en una aventura, romántica e incómoda, que es la más humana de las realidades; y de ella surge la mejor de las simpatías.

El amor verdadero, el que nos hace ser mejor persona y ayuda a los demás, es la única actividad que es un fin en sí mismo. Estar con y cuidar de la familia es, sin embargo, un fin. Esto es así porque la familia, que es el mejor modo de liberarnos del egoísmo, tiene la fuerza de poder sacar lo mejor de nosotros mismos.

Hay personas que por motivos muy nobles no se han casado y pueden vivir una enorme dimensión familiar en su vida, por su generosidad. También hay matrimonios que no pueden tener hijos. Chesterton, uno de los más inteligentes y divertidos escritores sobre la familia y los hijos, no pudo tenerlos con su mujer Frances. Sin embargo, la inteligencia literaria de este matrimonio, y su generosidad probada con familiares y amigos, les

ha hecho ser unos de los más destacados defensores contemporáneos de la realidad familiar.

Actualmente se somete a la familia a múltiples retos, que parecen poner en jaque su misma identidad. Ciertamente no es fácil saber del todo cual es el lugar más idóneo de uno, cuando hay posibilidad de elegir. Pero no es menos cierto que la insaciabilidad del espíritu humano tiende a dislocarnos y a querer sacarnos de nuestra mejor posición.

Por ejemplo: si la persona humana se desarraiga de la familia, porque esto comporta exigencia, se deshumaniza. La sencillez ayuda mucho a aceptar esta realidad; es decir: **a aceptarnos a nosotros mismos.**

Al asomarse a las páginas del Evangelio, se respira el sabor genuino de la sencillez. En este libro tan singular, incluso los sucesos más portentosos son narrados con una sobriedad y una discreción conmovedoras. **El hecho de que el Hijo de Dios haya nacido en una familia muy modesta, exalta al máximo el valor de lo corriente y lo normal.** La encantadora costumbre navideña del Belén nos lo

La entrega a los demás es el único modo de realizarnos plenamente.



recuerda una y otra vez.

Los que se oponen frontalmente al cristianismo, quizá lo hagan porque no admiten la asombrosa actitud humilde y sencilla del mismo Dios. Este modo de obrar, sin armar ruido, parece acorde con la esencia de Dios. La filosofía metafísica más profunda ha resaltado la simplicidad de Dios: la de un ser

absoluto, plenamente perfecto, que no depende de ningún otro para existir. Él es plenamente sencillo porque su inteligencia y su voluntad se identifican con su propio ser. La teología católica ha buscado modos de aproximarnos al misterio más grande de la revelación cristiana: la Trinidad de Dios. Dios es tres personas: El Padre es todo Paternidad; el Hijo es todo Filiación; y el Espíritu Santo es espiración amorosa del Padre y del Hijo. Los seres humanos nos relacionamos unos con otros y, por estar hechos a imagen y semejanza divina, la entrega a los demás es el único modo de realizarnos plenamente. Por otra parte, es muy esclarecedora la revelación de que *Dios es amor* (Jn 4,1). Todo esto nos hace entender, a nuestro muy modesto nivel, algo realmente maravilloso: **Dios es Familia.**

Es claro que resulta necesario estudiar la fe cristiana en su veracidad histórica y en su coherencia racional. Conocidos los elementos fundamentales del cristianismo,

sobre los que siempre se puede profundizar más, la única manera de asimilarlos es al estilo divino: humilde y sencillo. La fe no es una conquista de la razón, sino un regalo divino a un corazón bien dispuesto.

La fe no es una conquista de la razón, sino un regalo divino a un corazón bien dispuesto.

En la Sagrada Familia, la Madre Virginal, el que hizo las veces de padre con fantástica eficacia y Dios hecho hombre, han compuesto la más bella y verdadera noticia de toda la historia de la humanidad. Cada uno supo estar en su sitio con una alegría y una felicidad inefables, aunque me atrevería a decir que no sin un serio esfuerzo en algunas ocasiones. Su condición modesta iba enlazada con la grandiosa. Por este motivo, **la**

realidad humana y cristiana de la familia ensalza la sencillez no sólo por el gran valor realista y práctico que tiene, sino porque lo sencillo está unido al misterio de Dios y a su designio de salvación para la humanidad.

..... **JOSÉ IGNACIO MORENO ITURRALDE**

